

# ECOLOGIA Y CULTURAS EN NUESTRO PIRINEO

Por Pedro MONSERRAT-RECODER  
Profesor de Investigación

**E**n nuestro mundo pirenaico son variadas las interacciones sistémicas, de acción-reacción, y nuestra ecología sólo puede conocer las más conspicuas, las que imaginamos decisivas. Entre todas las limitaciones —frenos o resistencia ambiental—, podemos destacar algunas, y en especial las que mejor conocemos: las integradas por unos procesos evolutivos, por el perfeccionamiento comunitario de la biosfera, de nuestro mundo habitado por plantas, animales y hombres.

Vivimos entre montañas y la montaña esquematiza o acentúa contrastes, aumentando las dificultades por clima duro y largo invierno. Plantas, animales y hombres, han sufrido la montaña, pasaron hambre y juntos lograron sobrevivir. La cultura comunitaria no es más que un conjunto de conocimientos activos, actuantes y transmitidos automáticamente por unos procesos propios de cada una de ellas. La cultura elemental expresa el esfuerzo de la Humanidad, que aprovecha todas las oportunidades ofrecidas y evita unos inconvenientes normales, los creados por una topografía agreste —con sus climas topográficos y las variaciones estacionales—, pero también por otras comunidades de seres vivos, de plantas, rebaños y otras tribus o pueblos.

La civilización moderna reúne los restos de sus culturas y crea nuevas condiciones; por autodomesticación, con energía disponible, superamos las dificultades creando muchas más. El panorama se complica y salimos ya del terreno ecológico para adentrarnos en el de una política que debería aprovechar todas las oportunidades. El ecologismo, tercermundismo, colonialismo e imperialismo, tienen algo que ver, pero nos apartan del tema esbozado ahora.

La Jacetania es frontera, camino, contacto entre modalidades culturales diversas o contrapuestas, como las agrarias que lucharon con las pecuarias tradicionales. Ahora vamos hacia unas modalidades



El ganado lanar ha sido una de las principales fuentes de riqueza del Pirineo aragonés

agropecuarias, con ganadería integrada, arraigada, que aprovecha todas las oportunidades ofrecidas. De la trashumancia familiar se pasó a la de los pastores aislados una parte del año y finalmente lograremos unos rebaños con gran movilidad, casi automatizados, para que no esclavicen al ganadero.

Todo está esbozado, se ajuntaba espontáneamente, y aún lograríamos la evolución normal, casi automática, si acertáramos a imitar los mecanismos de transmisión cultural que persistieron hasta nuestros días. Aún quedan ganaderos envejecidos, casi en el límite, para transmitir su ilusión como antaño. El problema es grave y las concentraciones escolares lo acentúan; intentaré plantearlo por partes, sucesivamente, durante algún tiempo.

## LAS CULTURAS GANADERAS

Se parecen a las más sofisticadas y primitivas de los cazadores en la selva intertropical, los pigmeos africanos, el indio amazónico o el negrito filipino, que viven armonizando con su maravilla de equilibrios naturales, de interconexiones creadas para dirigir el flujo energético y el reciclado mineral hacia unos elementos independi-

zados del suelo hostil. Nada tan triste como la selva arrasada, labrada, esterilizada por nuestra "civilización".

En el sistema ganadero empezó la especialización por el rebaño que se movía y aprovechaba el pasto en cada momento del año; tras su rebaño el hombre "aprendió" a manejarlo, dirigiéndolo para facilitar el aprovechamiento de vastos territorios. La "protocultura" del ganado está en la base de una cultura también gregaria, la de propiedad comunal, nuestra cultura ganadera pirenaica.

Poco a poco se perfeccionaron los prados, los sistemas de almacenado para el invierno, y con los cultivos forrajeros el ganadero aprendió unos métodos agrarios estabilizadores de la población en valles de montaña. La práticamente no eliminó la movilidad del ganado, pero sí fomentó el asentamiento de población, con pueblos y unas construcciones de uso temporal, las bordas con sus prados. Todo eso implica un desarrollo cultural, la inserción del hombre a su medio ecológico, pero siempre realizado en grupo y con unas actuaciones programadas de antiguo, útiles, "naturales" para el aprendizaje, el joven destinado a seguir con los rebaños.

En el Pirineo aragonés aún podemos ver comunidades que usan su cultura tradicional casi con la soltura de antaño; se han aireado casos y problemas relacionados con su renovación en Chistén o el valle de Gistain-Plan; algo que se hizo, pero aún falta mucho más si pretendemos revitalizar desde su base ganadera unos valles que deberían tener un turismo artesanal-culinario, algo integrador y desmasificador.

## LA CONSERVACION DEL PIRINEO

El gran naturalista Félix Rodríguez de la Fuente nos preparó para comprender los equilibrios en poblaciones de animales que pueden heredar el comportamiento, como en el águila voléta, la "marie blanche" o alimoche, que "utiliza" por instinto innato una piedra para romper el huevo de ave-truz.

Existen infinidad de equilibrios maravillosos en el dinamismo de cada población animal y en los pastos, con una hierba "preparada" para ser comida, para retoñar y formar los céspedes que ahora disfrutamos los ajenos al sistema; podemos entrar sin alterar ni destruir.

Destacan los modos de vida vegetal, de unos animales salvajes, los rebaños movidos con maestría en pueblos con ganaderos experimentados, culturalizados, aptos para ejercer su oficio; sólo hace falta que les ayude un ambiente humano sin destruirlos, sin impedirles su actividad ilusionada.

Se han vaciado muchos pueblos y, peor aún, los vemos envejecidos, invadidos por foráneos, hasta extranjeros desarraigados o especuladores, cuyo porvenir ya no depende del sistema. Quiero unir mi voz a la de alarma general y señalar esta vergüenza bien cerca de nosotros, en la Sierra de Guara; vemos instalado el desorden, unos abusos graves impedirán la regeneración en un futuro próximo. Muchos valles seguirán hacia su ruina. Conviene asentar de nuevo a los hijos y nietos de algunos que se fueron y conservan propiedades, algo que les une al solar de sus antepasados.

El Pirineo, la montaña en general, es delicada, y en ella sólo podemos realizar las acciones ensayadas previamente, las propias del sistema ganadero que aprendió a conservar sus bosques, pastos y una pradería diversificada, verde, jugosa, con el color de la esperanza.

La base conservadora, el eje a reformar por todos los medios a nuestro alcance, está, por lo tanto, en una población autóctona que, arraigada en el pasado, se juega el porvenir "in situ" sin posibilidad de "traslado" por incompetencia o abusos cometidos.

## CONCLUSION

Se habla mucho de Ecología y ecologismo, del medio ambiente o del ambiente total, de una gestión ambiental, de usos y abusos territoriales. Hay mucho malo, pero también han mejorado muchas cosas, y las posibilidades son inmensas para un futuro que debe ser nuestro, de los montañeses, del Aragón arraigado, el de siempre, que quiere vivir y prosperar a pesar de los "-ismos" mencionados.